



Griegos

1. La Grecia clásica

1.1. La *pólis*

Durante el siglo V, entre las guerras médicas y las guerras del Peloponeso, la *pólis* alcanza su máximo esplendor. La victoria de Grecia contra los persas supone un espaldarazo para la forma de vida griega, que desarrolla sus *pólis* y las dota de plenitud cultural. Resumimos las características esenciales de la *pólis* como sigue:

1. Ciudad con un territorio agrario que la circunda. La ciudad-Estado griega era pequeña. Contando tanto la ciudad como el territorio podría corresponder en extensión a lo que hoy entendemos por una provincia o una autonomía.

2. Comunidad. La *pólis* no es sólo el lugar físico, designa también el pueblo, la comunidad en su interacción con un ambiente. La *pólis* griega es una comunidad: está basada en relaciones estrechas y emocionales, la gente se conoce, participa en la vida de la ciudad, convive, forma una totalidad orgánica más allá de un contrato por intereses.

3. Autonomía. La *pólis* disfruta de autarquía política. Cada *pólis* es soberana, se da la ley a sí misma, tiene sus propias instituciones y su propio ejército. Aristóteles define a veces la *pólis* como autarquía: "Conjunto de ciudadanos capaz de vivir con autosuficiencia (*autarkeia*)"¹

1.2. La sociedad. La política

La sociedad griega estaba dividida en tres clases: los esclavos, los metecos y los ciudadanos. La **esclavitud** era una institución firme y bien asentada, tan característica de la *pólis* como lo es el asalariado en el Estado moderno. Espíritus elevados como Platón y Aristóteles la consideran algo natural. Los esclavos tenían a su cargo la mayoría de los trabajos menos apreciados de la *pólis*, como la minería, el servicio doméstico y la industria. En total podían ascender a un tercio de la población.

Los **metecos** eran los extranjeros residentes en la ciudad. Varias generaciones en la *pólis* no convertían a los hijos de los metecos en ciudadanos. Podían asistir a los gimnasios y servir en el ejército, pero no tenían derecho de asistencia a la asamblea. Aparte de los

La comunidad (*Gemeinschaft*) está basada en relaciones estrechas y emocionales entre los individuos. La formación del grupo comunitario se lleva a cabo espontáneamente en virtud de la afectividad y de la tradición. Sin embargo la sociedad (*Gesellschaft*) no está basada en relaciones emocionales entre los individuos, la formación del grupo se lleva a cabo en función de intereses utilitarios. En la comunidad los individuos se conocen directa e íntimamente, conviven entre sí personalmente. Las relaciones son estrechas, se puede poner en juego en estas relaciones lo privado. En la sociedad los individuos no se conocen directa ni íntimamente, sino a través de contactos indirectos, esporádicos y formalizados; no hay convivencia en sentido estricto, sino asociación limitada. Las relaciones son distantes, excluyentes y meramente públicas. En la comunidad cada individuo considera al otro como un fin y no en virtud de contraprestaciones. En la sociedad cada individuo considera al otro como un medio para conseguir unos objetivos. La relación entre los individuos en la comunidad es orgánica. Hay un predominio de la totalidad sobre las partes, la totalidad es anterior a cualquier contrato establecido sobre intereses individuales. La relación entre los individuos en la sociedad es mecánica, organizada racionalmente según procedimientos artificiales. Hay un predominio del individuo sobre la totalidad. Como ejemplos de comunidades se encuentran la familia, la pandilla y la nación, como ejemplos de sociedades la empresa, la universidad y el Estado.

¹ Aristóteles, *Política*, Libro I, Capítulo III, 1275 b.



impuestos del resto de los ciudadanos, tenían que pagar un impuesto especial, el *metoikon*. Si no lo pagaban se convertían en esclavos. Se dedicaban fundamentalmente al comercio, a la industria y a las profesiones que hoy llamamos liberales. Eran muy numerosos, se calcula que podían llegar a un tercio de la población.

Los **ciudadanos** son las personas libres y con plenitud de derechos que forman la columna vertebral de la *pólis*. Se es ciudadano por nacimiento, aunque también podían conceder la ciudadanía a un extranjero en casos especiales. Las actividades principales del ciudadano son los asuntos públicos, el ejército, la administración de su hacienda y las tareas del campo. En el mundo moderno estamos acostumbrados a que el ciudadano tenga poca participación en los asuntos públicos, la ciudadanía se entiende más bien como un estado que garantiza ciertos derechos; entre los griegos la ciudadanía era sin embargo participación comunitaria. La vida cotidiana del griego está dominada por los asuntos de Estado.

El máximo órgano de representación de la vida política era la **asamblea** o *ecclesia*, en la que se reunían los ciudadanos a discutir los asuntos de la ciudad. Todos los ciudadanos mayores de dieciocho años tenían derecho de asistencia y voto. Se reunía diez veces al año en el *ágora*, convocada por el consejo de los quinientos. Su principal función era legislativa, aunque a veces poseía también funciones ejecutivas y judiciales. El procedimiento era el siguiente: el presidente ordenaba al heraldo que leyera la proposición de ley que constaba en el orden del día y después se votaba a mano alzada o se discutía. En este segundo caso se iniciaba el debate con la fórmula ritual "¿Quién pide la palabra?". El ciudadano que quería intervenir iba a la tribuna y se le colocaba en la cabeza una corona de mirto que le confería un carácter sagrado.

La vida política ateniense era una democracia comunitaria y patriótica. Democracia restringida únicamente a los ciudadanos. Comunitaria en el sentido de unidad orgánica. Y patriota en la mayoría de sus manifestaciones. La pertenencia a la *pólis* era un bien supremo con sentido moral de realización individual.

2.3. La cultura. El mito

A pesar de toda la literatura racionalista ilustrada que hay sobre Grecia, no es justo decir que en el siglo V el mito se había abandonado a favor del lógos. Ni siquiera se puede decir que hubiera sospechas razonables de que los mitos fueran pura fantasía. En la temporada clásica sigue vigente la religión y la mitología.

Cuentan los mitos que Apolo llegó a Delfos tras muchos avatares. Allí mató con sus flechas a la serpiente Píto, que custodiaba un templo dedicado a Gea y ocupó su puesto. El oráculo de Apolo es sin duda el más importante del mundo griego y ligado íntimamente a la historia helénica. Los griegos iban a consultar con la pitia (sacerdotisa de Apolo) cualquier tema de tipo individual o colectivo. Las personas preguntaban por sus deseos, por sus temores y por sus proyectos de futuro; los gobernantes preguntaban por las consecuencias políticas de sus proyectos, y los generales por su próxima batalla. En el frontispicio a la entrada del templo se leía una máxima que fue la guía de Sócrates: "conócete a ti mismo".

Una de las manifestaciones más completas de la vida cultural griega es el teatro. El drama griego no nace para la diversión o para el entretenimiento como los espectáculos actuales, sino como parte del culto a los dioses, especialmente del culto a Dionisos. Ningún teatro aparece desligado de su santuario. Durante las fiestas en honor a Dionisos, además de las competiciones (*agón*) gimnásticas, se celebraban competiciones de música, poesía y teatro. Las fiestas en las que se representaba teatro eran las Leneas, en enero y las Grandes dionisiacas, en marzo. El tema del drama era muchas veces la representación de algún pasaje mitológico, como en el Prometeo de



Esquilo o el Edipo de Sófocles. Esquilo es el dominador indiscutible del drama en la temporada de la guerra contra Persia. Junto al protagonista primitivo introdujo un segundo actor. Sófocles ganó a Esquilo en las Grandes dionisiacas del año 468 y dominó el panorama teatral durante 60 años (80 victorias en las Dionisiacas y 6 en las Leneas). En sus tiempos se añadió un tercer actor a la escena. Eurípides ganó cuatro competiciones a partir del año 455.

La escultura de la época clásica es otra de las expresiones más genuinas de la cultura griega. Las esculturas de épocas anteriores eran rígidas y sin movimiento, con Fidias, Mirón y Policleto se recoge la instantánea del movimiento y del gesto. El artista busca representar el ideal de la belleza humana en acción. Un buen ejemplo es el Doríforo de Policleto.

Los románticos se dieron cuenta de que la cultura griega forma un todo unitario. En algunas culturas hay una preponderancia de lo sobrenatural que limita muchos ámbitos de la expresión humana, en otras hay una preponderancia de la ley que aliena el vivir cotidiano, y en otras una subordinación a alguno de los aspectos de la vida (lo militar, lo comercial,...) en detrimento de los demás. En Grecia hay sin embargo un equilibrio entre todas las manifestaciones de la existencia. La cultura griega es la respuesta perfecta a la definición romántica de cultura: expresión de un pueblo libre. El pueblo se expresa en su plenitud, la ley es manifestación directa del pueblo y el arte surge sin limitaciones. Pero al mismo tiempo forma una unidad con la religión, la política y la filosofía.

4. La decadencia griega

4.1. La caída de la *pólis*.

La *pólis* no desaparece sólo como resultado de la política de Alejandro; mucho antes de las conquistas del macedonio ya estaba destinada a sucumbir debido a la propia decadencia interna. La caída de Atenas a manos de los espartanos el año 404 es la primera muestra de esta debilidad. Los atenienses ya no volverán a tener nunca la confianza y solidez que se respiraban en la época de Pericles. La *pólis* pierde su fuerza, su carácter divino y su capacidad de unificar conductas. Como causas de esta decadencia podemos señalar la guerra del Peloponeso, el ambiente producido por una democracia gastada, el relajamiento de las costumbres y la pérdida del modo de vida clásico. Surgen nuevos ídolos que intentan sustituir a la *pólis*, por ejemplo Lisandro, Filipo u organizaciones colectivas del tipo de los 30 tiranos. Estas nuevas formas de institucionalización del poder no empezarán a tener éxito hasta más tarde.

4.2. La democracia griega en la época de la decadencia

La pérdida de fe en la *pólis* y la crítica envidiosa y desenfrenada del populacho aleja a los mejores individuos de las tareas del Estado. De esta manera se pierde la posibilidad de enderezarlo. La democracia de esta época produce en primer lugar un estándar de crítica fácil que resulta muy eficaz para destruir cualquier posibilidad de una conducta social serena. En segundo lugar crea en las masas una petulancia sin más base que el resentimiento. En tercer lugar generalizó el desprecio a los gobernantes, a las familias de linaje y a los ricos. Por definición, cualquier individuo con una sensibilidad superior a la de la chusma era sospechoso. La corrupción se enseñoreó de las calles y el único gobernante era el sentimiento visceral de la masa.

Cualquier crisis era ocasión para que los demócratas despojaran de su vida, patria, bienes y familia a los miembros de los linajes aristocráticos. En el siglo IV los



descendientes de los héroes no existen más que en las tumbas. Isócrates narra como la gente disfrutaba con estas ejecuciones de aristócratas más que si se tratara de matar enemigos. Si añadimos a esto la pérdida de vidas helenas como causa de las guerras del Peloponeso, nos encontramos con una Helade diezmada, incapaz de los grandes esfuerzos de la época heroica. Serán los bárbaros macedonios quienes, a partir de ahora, recojan la antorcha.

4.3. Pérdida de las costumbres clásicas. Cambio de modo de vida. Orientación hacia el hedonismo

La atención hacia la poesía y el mito clásicos se traslada a la parodia, a los chistes y al placer. Uno de los juegos cómicos más populares fue el de los acertijos con penalización de bebida por cada respuesta errónea. Otro consistía en un duelo en el que uno de los contendientes recitaba los héroes aqueos mientras el oponente lo hacía con los troyanos, dando así lugar a todo tipo de confusiones y juegos de palabras. Algunos recitaban versos homéricos completándolos con toda clase de detalles socarrones, otros parodiaban a los luchadores de pugilato y otros se dedicaban a hacer chistes que luego eran contados por toda la ciudad. Ateneo cuenta como 60 de estos populares autores se reunían en el templo de Herakles para confeccionar sus productos dentro de la máxima hilaridad. La burla del *agón* y de los temas tradicionales no tiene límites. El antiguo éxito y fama de los poetas trágicos y de los vencedores de los juegos olímpicos es detentado ahora por toda esta turbamulta de poetas populares. Hasta los filósofos se ocupaban del tema. Un discípulo de Aristóteles llamado Clearco escribía sobre acertijos y proverbios cómicos y sus libros tenían mucha difusión.

Al mismo tiempo proliferan los perfumes, los platos exquisitos, las bebidas y todo tipo de caprichos. Tanto valor tenían estas cosas que a los hijos de un comerciante extranjero importador de un tipo de sabrosa carne curada, se les concedió la ciudadanía.

Las prostitutas ocupan un lugar privilegiado en la vida pública. Son solicitadas por todos, tanto solteros como casados. Su negocio es tan próspero que tienen las mejores casas y poderosas influencias. El estado tuvo que establecer una ley matrimonial de hijos legítimos porque si a los hijos de las prostitutas se les hubiera dado carta de ciudadanía, el desconcierto habría sido insuperable.

El ambiente general era la buena vida y el aprovechamiento de la sensualidad. No hay que olvidar que por esta época tuvo su auge el rey de los hedonistas sensuales: Aristipo de Cirene. Es bastante aclaradora esta situación para explicar el nacimiento de la filosofía hedonista.

Medievales

1. La Alta edad media

1.1. Las invasiones

La Alta edad media transcurre desde la invasión de los bárbaros hasta mediados del siglo XI. El pensamiento de que el imperio romano cae como consecuencia de la invasión de los bárbaros no responde a la realidad. El imperio romano se encontraba ya en una profunda crisis durante el siglo III. Crisis económica producida por las revueltas campesinas, el cambio climático, el agotamiento de las minas y la transformación de la esclavitud, y crisis política producida con la división del imperio.

La mayoría de los bárbaros que entraron durante los siglos IV y V eran del norte de Europa. Se trataba de pueblos guerreros que vivían de manera austera y que durante



los siglos II y III se habían empezado a integrar pacíficamente en el imperio. Los movimientos de los hunos en Asia obligaron a desplazarse a los pueblos germánicos. Los visigodos cruzan el Danubio el 376, derrotan a los romanos en Adrianópolis en año 378, y saquean Roma el año 410. A comienzos del siglo V entran los suevos, vándalos y alanos y después el resto de las bandas. Los escritores de la época hablan de devastación, pillaje y muerte. Muchas ciudades fueron arrasadas y las estructuras políticas se vinieron abajo.

Durante los siglos VIII y IX Europa sufre otras invasiones de pueblos extranjeros, la oleada de los vikingos por el norte, los árabes por el sur y los magiares por el este. Los vikingos llevaron a cabo correrías a finales del siglo VIII por Escocia e Irlanda. Durante el siglo IX llegaron a la península ibérica e incluso más allá del estrecho de Gibraltar. En Francia los ataques persistieron durante todo el siglo IX. Los árabes entraron en España el 711 y en los años sucesivos se extendieron hacia el norte. Los sarracenos llevaron a cabo actos de piratería en el Mediterráneo durante el siglo IX y parte del X, sus objetivos eran el pillaje y la obtención de esclavos. Conquistaron Sicilia y llegaron hasta Roma en el año 846.

1.2. La política. El imperio germánico

El imperio romano de Occidente sucumbe ante los bárbaros y es sustituido por un mosaico de reinos germánicos. Los suevos se establecen al noroeste de España, los visigodos en el resto de España, los ostrogodos en Italia, los burgundios en Suiza y territorio de los Alpes y los vándalos en el norte de África.

Carlomagno llevó a cabo un intento de unificación y reconstrucción del imperio. Después de derrotar a los sajones y a los lombardos y de pacificar sus tierras de las revueltas campesinas, fue coronado emperador el año 800 por el papa León III. El Sacro imperio romano germánico se dividió para su administración en condados y reinos. El emperador mandaba a los distintos lugares de su reino unos inspectores (*missi dominici*) que controlaban la marcha de la administración.

1.3. La sociedad. El feudalismo.

La división tripartita clásica de la sociedad que viene desde los indoeuropeos se conserva todavía en la Edad media. La sociedad estaba formada por los tres estratos de *bellatores* (guerreros), *oratores* (eclesiásticos) y *laboratores* (el resto de los trabajadores). Los *bellatores* constituyen la nobleza en toda su amplitud, desde las más altas jerarquías hasta los caballeros. Estaban exentos de impuestos y tenían a su cargo la administración. El cargo era hereditario y la mayoría de los nobles descendía de la alta alcurnia, pero también era posible ascender a la nobleza desde las capas inferiores por servicios prestados, normalmente de carácter militar. Los *oratores* incluyen a los eclesiásticos de todas las jerarquías y de todos los tipos. También poseían privilegios fiscales y judiciales. Hacia el siglo X la institución eclesiástica no gozaba de buena salud espiritual. Los párrocos de las iglesias normalmente vivían con concubinas, el cargo de obispo se transmitía en muchos sitios de padres a hijos y el Vaticano parecía un burdel. Los movimientos reformadores monacales inculcaron en la Iglesia la disciplina y la espiritualidad que necesitaba. Estos dos estamentos de los guerreros y los eclesiásticos estaban fuertemente jerarquizados. Los *laboratores* constituían el resto, los trabajadores libres y vasallos, en su mayoría campesinos sometidos al contrato feudal. Los campesinos en régimen feudal no poseían tierras propias y no podían abandonar el dominio, ni transmitirlo a sus hijos sin autorización del señor. Los campesinos libres eran dueños de sus tierras o eran vasallos con feudo, a pesar de la situación de propiedad o de uso de las tierras estaban sujetos a muchos impuestos y obligaciones.



La inseguridad reinante durante la caída del imperio romano hace que muchos hombres libres busquen protección de los poderosos. El feudalismo es una relación jurídica de contrato libre y personal entre un vasallo y un señor. El vasallo ofrece al señor fidelidad, trabajo, una renta en productos de la tierra, ayuda y servicio militar. El señor se compromete a su vez a ofrecer protección (militar y jurídica) y medios de subsistencia al vasallo (el beneficio). Estos medios de subsistencia es lo que se denomina feudo, consistía normalmente en tierras para cultivar. Al principio el contrato era sólo durante la vida del contratante, después se hizo hereditario.

1.4. La iglesia

En el siglo IV la Iglesia pasó de ser una institución perseguida a ser la religión oficial del Estado. Por el Edicto de Milán, dado por Constantino el año 313, los cristianos podían practicar libremente su religión. A finales del siglo Teodosio elevó el cristianismo a religión oficial del imperio. El cristianismo se expande con rapidez por todo Occidente al mismo tiempo que gana poder e influencias.

El monacato surge en Oriente (Siria y Egipto), a comienzos del siglo IV, entre las personas que se apartaban del mundo para practicar el ascetismo religioso. Llevaban una vida solitaria y austera dedicada a la liberación del alma y a la oración. Vivían en cuevas, alejados de la gente y se alimentaban de manera frugal de lo que sacaban con las limosnas y de los productos silvestres. San Pacomio fundó la primera colectividad monástica, pero fue San Benito de Nursia en el siglo VI quien creó la orden benedictina que sirvió de modelo a todo el monacato occidental. Los monasterios se extendieron durante los siglos siguientes por toda la cristiandad. Se convirtieron en centros donde se conservaba y estudiaba la cultura antigua. Durante los siglos X y XI contribuyeron de manera esencial a la reforma de una Iglesia que había relajado su disciplina y sus virtudes espirituales.

La vida cotidiana del hombre medieval y su manera de ver el mundo estaban impregnadas en todos sus aspectos por la religión. Los entes, más que entes, eran criaturas divinas, el orden natural y político era un designio divino y la vida humana en esta tierra era un camino de paso para el cielo. La iglesia consiguió de manera brillante su cometido de crear un mundo en el cual la espiritualidad sólo se podía entender a la manera del cristianismo.

1.5. La economía. Un mundo ruralizado

La sociedad medieval occidental cristiana vivía en un mundo estático compuesto por comunidades rurales. Las aldeas, castillos y casas señoriales estaban cerrados en sí mismos, tanto en el sentido físico como en el cultural. En el sentido físico no sólo los castillos, también las aldeas estaban protegidas por vallados y por el propio asentamiento natural. En el sentido cultural la comunicación con las ciudades y la circulación de información era escasa. Las leyes y las costumbres se conservaban de la misma manera generación tras generación.

La agricultura era arcaica y rudimentaria. Los instrumentos eran los heredados de los romanos, se aprovechaba mal la fuerza animal y el sistema de cultivar resultaba ineficaz. En estas circunstancias el rendimiento era mínimo, como mucho dos kilos y medio de grano recogido por cada kilo de grano sembrado.

El comercio era fundamentalmente local, de periodicidad semanal, y restringido a los productos necesarios para la supervivencia. El sistema económico feudal era de autoabastecimiento y autoconsumo. La parte fundamental del comercio se limitaba a los productos de la tierra y a productos necesarios como el hierro y la sal.



2. La Baja Edad Media

2.1. La política

A medida que se iba debilitando el poder del imperio se fortalecían las monarquías nacionales. Francia, Inglaterra, Aragón y Castilla construyen una identidad propia con una lengua propia. Las monarquías desarrollan instituciones centralizadas que van a ser el germen de los futuros estados.

A finales del siglo XI y comienzos del XII tuvo lugar la llamada "lucha de las investiduras" entre el pontífice y el emperador por la supremacía del poder. Las esferas de poder del papa y del emperador no estaban claramente delimitadas, el pontífice intervenía en los asuntos temporales y el emperador en los espirituales. El papa Gregorio VII defendía en su reforma luchar contra los vicios de los eclesiásticos, potenciar la autoridad del pontífice y lograr la independencia de la Iglesia frente a las intromisiones de otros poderes (por ejemplo lograr que los emperadores dejaran de nombrar obispos). Todas estas ideas las expuso en su Dictatus papae de 1075. El emperador Enrique IV respondió al año siguiente con un intento de deponer al papa, que a su vez excomulgó al emperador y ordenó a los cristianos que no le obedecieran. Se sucedieron las críticas y contracríticas hasta la firma del concordato de Worms en 1122, en el que el emperador renuncia a investir obispos, pero conserva otros privilegios.

2.2. La sociedad

La estructura de la sociedad sigue siendo la integración de los tres estamentos de los guerreros, eclesiásticos y labradores. No obstante aparece la nueva clase de los burgueses (habitantes de los burgos) que seguirá un proceso ascendente hasta la Ilustración.

Los **guerreros** conservan una estructura parecida a la del alto medievo. Eran nobles y se dedicaban al ejercicio de las armas para defender a la población. No pagaban tributos y su estilo de vida estaba guiado por los ideales de la caballería. Eran frecuentes los torneos en los que el caballero demostraba su valentía al mismo tiempo que se ejercitaba para la guerra.

Los **campesinos** siguen viviendo bajo el régimen feudal, pero obtienen mejoras en su trabajo y en su condición, cada vez hay menos prestaciones personales y de servidumbre y más censos (simples pagos en dinero o especias a cambio de explotación de tierras). Además el campesinado adquiere ahora una movilidad social que no poseía antes. Son frecuentes las liberaciones de la servidumbre por puro decreto o por roturación de nuevas tierras. Otros huían a la ciudad en busca de libertad y oportunidades. La baja Edad media ya no es un mundo rural cerrado sobre sí mismo del que era prácticamente imposible salir.

A lo largo del siglo XI surgen asentamientos urbanos alrededor de algunos núcleos fortificados o burgos. Para satisfacer las necesidades de la fortaleza se asientan en sus alrededores mercaderes, comerciantes y albergues para las personas que no eran admitidas dentro del castillo. Al cabo del tiempo se extienden y se convierten en ciudades. Los **burgueses** aumentan día a día como consecuencia del comercio y de la llegada de inmigrantes del campo. Sus ocupaciones eran la artesanía, el comercio y las pequeñas industrias. Los artesanos se agrupaban en gremios con estructura jerárquica rígidamente establecida. En los oficios había tres estratos: el maestro, el oficial y el aprendiz.

Durante los últimos siglos de la Alta edad media la **iglesia y los eclesiásticos** habían relajado sus costumbres. Era corriente la venta de cargos (simonía), el tráfico de



influencias, el enriquecimiento y el concubinato de los clérigos. A mediados del siglo XI surgió desde los monasterios una reforma que consiguió devolver a la Iglesia la espiritualidad y la disciplina. Comenzó este movimiento con la reforma de Cluny en el 910. Siguió con la fundación del Císter el año 1098. Estos monjes defendían la austeridad, la pobreza, la oración, el trabajo manual y la vuelta al evangelio. Continuó el movimiento en los siglos siguientes con la fundación de las órdenes mendicantes, dedicadas a predicar de forma itinerante por las ciudades. Vivían en extrema pobreza de las limosnas que les daban y tenían como objetivo llegar al espíritu de todas las gentes. Así se formó en 1209 la orden de los franciscanos y en 1216 la orden de los dominicos. La piedad y pureza de todos estos monjes jugaron un papel esencial en el auge de la espiritualidad cristiana que vive Europa durante los siglos de las cruzadas.

2.3. La economía

Algunos historiadores hablan de "revolución agrícola" y de expansión agraria desde el siglo XI al XIII. Los fundamentos de esta revolución agrícola son el arado con ruedas y vertedera, el empleo del caballo en vez del buey, el nuevo sistema de tiro (la tracción con collarón es cinco veces mayor que con el sistema anterior), la rotación trienal de cultivos, los utensilios de hierro y el aumento de roturaciones. Si en la Alta edad media el rendimiento era de 2,5 kgs. por cada kg. Sembrado, ahora aumenta a 4.

Entre las pequeñas industrias propias de esta temporada destaca la textil. El trabajo de la lana, la seda, el algodón y el lino ocupaba a gran cantidad de gente y dinamizaba la economía.

El comercio empezó a desarrollarse primero entre los burgos y el campo y después a mayores distancias. La pacificación que siguió a las temporadas de guerras de la Alta edad media creó unas condiciones de seguridad que favorecieron los viajes y el comercio.

Renacimiento

1. La política

Durante toda la época del Renacimiento hay una gran variedad de formas políticas con predominio del autoritarismo y tendencia al absolutismo. Francia y España son monarquías, Inglaterra una combinación de federalismo y monarquía y el Imperio germánico una amalgama de gobiernos autónomos.

“Nación” significaba en aquella época la comunidad de individuos nacidos en el mismo lugar. Puede hablarse ya de un sentimiento nacional, aunque no de una nación plenamente desarrollada como la entendemos ahora. No hay todavía fronteras bien definidas, ni lengua oficial, ni estereotipos de costumbres. Algo parecido ocurre con el Estado, emergen los factores que darán lugar al Estado moderno, pero no se puede hablar todavía de un Estado totalmente desarrollado. Algunos antecedentes renacentistas del Estado se encuentran en la unificación de España a cargo de los reyes católicos, en la política de Enrique VIII en Inglaterra y en el centralismo francés. En el oriente europeo las tendencias centralistas del Estado están mucho menos marcadas.

Florencia es una república con multitud de luchas internas. La familia Médicis gobernó los asuntos públicos pasándolos de padres a hijos hasta el triunfo de Savonarola. Tras la invasión de los franceses y durante el primer cuarto del siglo XVI Florencia se vio sumida en guerras y revueltas. La familia Médicis volvió al poder y fue destituida de nuevo en 1527.



El matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón da lugar a la unificación española. Castilla acababa de salir de una guerra y necesitaba dinero, organizar las instituciones y mantener a raya a los nobles. Isabel y Fernando unificaron las Santas hermandades locales, se reservaron los títulos de los grandes maestros de las órdenes militares y exigieron a los nobles que devolvieran las tierras de la corona que habían ocupado durante los disturbios de 1464. El recorte de poder de los nobles anuncia el nacimiento del Estado moderno. Después de terminar con la reconquista en el sur se orientaron hacia la política aragonesa en Italia, donde obtuvieron algunos territorios.

Francia es una monarquía sólidamente establecida y con una poderosa organización militar. La política francesa muestra una gran continuidad desde Luis XI hasta Francisco I. No tiene problemas internos, excepto el autogobierno de Bretaña, atajado por Carlos VIII por la vía militar.

La monarquía inglesa se esforzó por potenciar el poder central y pacificar las luchas entre los nobles. A la muerte de Eduardo IV, en la lucha por la sucesión, logró imponerse Enrique Tudor, que fundó una dinastía con gran continuidad. Encaminó su política a acabar con los ejércitos privados y a crear una justicia directamente dependiente de la corona.

Maximiliano I llevó a cabo reformas constitucionales en el imperio germánico. Como resultado de su política matrimonial Carlos V heredará un imperio mundial.

2. La sociedad

Hacia mediados del siglo XV remitió la peste y acabaron las guerras que tuvieron asolada a Europa el siglo anterior. Como consecuencia, entre 1460 y 1560 hubo un aumento de población, que en algunos lugares pudo duplicarse.

La sociedad seguía dividida en los tres estamentos clásicos de oradores, bellatores y laboratores. El ideal era de armonía entre los tres estados, cada uno debía ejercer su función en beneficio de todos.

Entre los clérigos encontramos una época de relajación generalizada de las costumbres. En el alto clero son frecuentes los casos de lujo, enriquecimiento y pompa. Los papas vendían los cargos, los cardenales lucían sus posesiones y muchos arzobispos llevaban el mismo régimen de vida que los condes y los marqueses. En muchos monasterios se olvida la espiritualidad al mismo tiempo que se introduce la indisciplina, el concubinato y el incumplimiento de los votos. Los clérigos que ejercían en los pueblos y en las aldeas estaban mal preparados, vivían casi en la miseria y adolecían de los mismos vicios que el resto del estamento: concubinato, negligencia y falta de espiritualidad.

El feudalismo continúa en la línea de declive que había comenzado en la baja Edad media. No obstante hay una resurrección de la caballería en forma de moda: se recuperan los torneos, se imitan los modales del caballero y se imprimen miles de libros de caballerías que las clases medias y altas leen sin cesar. Los títulos nobiliarios y la forma de vida caballeresca son muy estimados. La aristocracia se destaca frente a las nuevas formas de vida, el noble no simpatiza con la visión comercial del mundo, ni con el apego al dinero. Además sigue suministrando los ideales de la sociedad: gloria, honor, fama, aventura, valentía,...

La gran mayoría de la población estaba compuesta por campesinos, muchos de ellos pobres, alejados de la educación y de la cultura. A pesar de las leyes que impedían al campesino y a sus hijos abandonar las tierras sin el consentimiento del señor, de hecho cada vez había más campesinos que abandonaban la servidumbre y se marchaban a las ciudades. Este fenómeno generalizado dio lugar a que la nobleza presionara sobre



los gobiernos para que redujeran la actividad comercial de las ciudades. Pero no cesaron de aumentar los núcleos urbanos y, con ellos, una nueva forma de vida fundada en el comercio, la industria y el dinero. Podemos hablar de emergencia de la burguesía, aunque no se consolida todavía como estamento social independiente, para esto hay que esperar al siglo XVIII. No se puede pensar todavía en unos burgueses organizados como clase política que lucha contra la aristocracia. De hecho la preburguesía ansiaba pasar a la aristocracia, y en el caso de los burgueses ricos a veces lo conseguían.

3. La economía

La terminación de las guerras y de la peste favoreció el despegue de la economía. El aumento de la población, la demanda de las ciudades y la decadencia del feudalismo produjeron una transformación de la agricultura. La producción de grano seguía siendo lo fundamental, pero se diversificó en otros productos también solicitados. El régimen feudal de explotación de tierras se sustituyó por rentas y arrendamientos de diverso tipo según regiones. A pesar de estos cambios la riqueza del campesinado no aumentó en la misma proporción en que aumentaba en los comerciantes e industriales.

El mercado europeo experimentó un enorme desarrollo. El dinero y las mercancías pasaban de unas manos a otras y de unos países a otros como nunca había ocurrido. Las necesidades de las compañías mercantiles privadas hicieron que se desarrollase el transporte terrestre y la construcción naval. Empezaba a tomar forma la Europa de los banqueros, los mercaderes y los comerciantes, que sentaría las bases de una sociedad burguesa. Hay que hacer especial mención de los banqueros–comerciantes, como los Medici en Italia o los Fugger en Augsburgo. Estos personajes se enriquecieron con el comercio, las pequeñas industrias y los préstamos. Comercian con todo tipo de productos aprovechando las enormes diferencias de precios entre los distintos lugares. Prestaban dinero en grandes cantidades a los príncipes y a los reyes para las guerras (por ejemplo los préstamos de la familia Fugger a Carlos V) y promovían empresas de industria domiciliaria: suministraban la materia prima y las herramientas a los trabajadores, que después de elaborar el producto en su casa, lo entregaban al empresario para la venta.

4. La religión

Los abusos de la Iglesia y la relajación de costumbres del clero llevaron a muchos a alejarse de la religión oficial y a buscar caminos en la intimidad de la relación con Dios, en hermandades de culto o en el Evangelio. Desde dentro de la Iglesia hubo algunas tentativas de reforma, como la de Cisneros en España, pero el gran núcleo de los reformadores tuvo que separarse de la Iglesia produciendo un cisma. En el centro de Europa hubo una reacción popular contra el culto cristiano como mera práctica externa. Entre los cristianos devotos proliferaban los libros edificantes: Biblias traducidas, evangelios comentados, devocionarios,... Algunos predicadores populares que volvían a la sencillez de la doctrina evangélica consiguieron entusiasmar al público. En este ambiente tuvieron lugar las protestas de los grandes reformadores de la época. Lutero, Zwinglio, Calvino, Melancton y otros produjeron la disgregación de la iglesia en multitud de sectas irreconciliables, que, teniendo en cuenta la situación, llevaron a consecuencias políticas y sociales desastrosas. El luteranismo se asentó en Alemania y el calvinismo en los Países Bajos. En la otra parte España se erigió como abanderada del catolicismo. La Iglesia católica se mostró fiel a los siete sacramentos. En el sacramento de la eucaristía defendió la presencia real de Cristo en el pan y el vino consagrados. Admitió también la necesidad de las buenas obras para salvarse, y la libertad humana.



Los reformadores admitían sólo el sacramento del bautismo. No creían que Cristo estuviera presente realmente en el pan y el vino consagrados. Defendían además que el hombre sólo puede salvarse por la fe. La salvación humana depende de la misericordia de Dios y no de las buenas obras. Rechazaban igualmente la institución del papado. En contra de la elaborada liturgia católica, a la que criticaban su mera apariencia externa, defendían el regreso a la sencillez de los evangelios. Decían que la fuente del cristianismo no es la interpretación de los teólogos, sino la revelación de la palabra de Dios en la Biblia.

5. El humanismo

5.1. Características

Los autores del Renacimiento utilizan los términos “humanidades” y “humanista”, pero no “humanismo”. El término “humanismo” en el sentido actual de preocupación por lo humano fue acuñado en el siglo XIX para designar el valor educativo de las humanidades clásicas frente a las modernas tendencias científicas. A partir de entonces el término se ha utilizado como propiedad de movimientos muy distintos entre sí y no siempre con el mismo significado. Cabe hablar de tantos humanismos como concepciones de la esencia del hombre. Hay un humanismo universalista (Ilustrados, Marx), que entiende al hombre como un universal que cubre toda la especie humana. Hay un humanismo particularista (Existencialismo, Romanticismo), que entiende al hombre como cada persona en su individualidad. Hay también un humanismo no antropocéntrico como el cristiano. Para el cristiano la esencia del hombre es su relación con la divinidad. Por tanto el hombre mundano, abandonado a sí mismo, sufre una alienación que le hace perder su propia vida. En el caso del Renacimiento “humanismo” significa:

1. **Afirmación del valor del hombre, de su dignidad y de su individualidad.**

Frente a la concepción medieval del mundo, que interpretaba el hombre y el mundo a través de Dios, el Renacimiento interpreta el mundo y Dios a través del hombre. El hombre se convierte en el centro del universo y en el hilo conductor del conocimiento y de la acción. Un buen ejemplo de este reconocimiento de la dignidad humana se encuentra en la contestación de Manetti al papa Inocencio III. Inocencio III escribió en su libro *De contemptu mundi* que la condición del hombre era miserable, Gianozzo Manetti le replicó en *De dignitate et excellentia hominis* que el hombre es un ser racional, lleno de nobleza y de espiritualidad, en la cúspide de la creación.

2. Regreso al origen. Por una parte el Renacimiento había alcanzado la suficiente perspectiva histórica para hacer comparaciones detalladas con otras épocas históricas. Por otra parte la época era muy sensible a la degeneración de las costumbres y de la cultura, había una marcada desconfianza sobre la forma medieval heredada de ver el mundo. Esta confluencia de factores produjo una búsqueda de la esencia de la realidad y, sobre todo, una búsqueda de la esencia humana. Esta esencia la encontraron en la humanidad clásica. Griegos y romanos eran la expresión más genuina de la realidad tal como es, porque todavía no se habían acumulado sobre ellos la corrupción de las costumbres y la degeneración del lenguaje.

3. Regeneración. La recuperación de la lengua, costumbres, arte e ideas de los antiguos implicaba una regeneración de los espíritus, de la sociedad e incluso de la teología. Al contactar con la esencia a través de las humanidades clásicas, el hombre se encuentra a sí mismo en lo que verdaderamente es, recuperando de esta manera las posibilidades que habían sido alienadas. En el caso de la religión la vuelta a los orígenes



evangélicos produce un contacto con la religiosidad genuina, que regenera la espiritualidad.

4. La persona es más mundana. En la Edad media la persona, por sí misma, es anónima; sin embargo, en relación con Dios, es divina. En el Renacimiento la persona *es en el mundo*. En el ámbito literario y artístico la persona se vuelve mundana y terrestre. Se describe al hombre en su relación con los otros y con los problemas de este mundo más que en su relación con Dios. En el ámbito de lo cotidiano ocurre lo mismo, la vida del hombre se seculariza, cada vez está más alejada de una interpretación de los acontecimientos a través de Dios.

5. Studia humanitatis. Para llevar a cabo tal concepción del hombre promovieron una renovación educativa que rechazaba la tradición escolástica y se centraba especialmente en las siguientes disciplinas: latín, griego, gramática, retórica, lógica, historia, poesía y filosofía moral. Concedían menos importancia a la dialéctica, la metafísica y las matemáticas. El humanista que se dedicaba a estas disciplinas lo hacía de manera no profesional. Podía formar parte de la corte de algún gobernante o dar clase en la Universidad, pero no llevaba a cabo estos estudios para ganarse la vida, sino para alcanzar los ideales del “hombre”.

La recuperación de los autores clásicos se vio favorecida por la llegada de las élites griegas del imperio bizantino tras la caída de Constantinopla a manos de los turcos en 1453. Algunas de estas personas llevaron consigo gran cantidad de manuscritos y libros antiguos que permitieron la recuperación de la literatura griega y romana.

Racionalismo

1. El ambiente físico. La demografía

Se suele hablar del siglo XVII como de un siglo de crisis. Esto es cierto tanto en el terreno político como en el económico o en el militar, pero no en el terreno literario y científico. Desde un punto de vista climatológico también puede hablarse, al menos en ciertas temporadas del siglo, de ambiente crítico. A mediados de siglo hubo un periodo anormalmente frío en toda Europa al que los historiadores han dado en llamar “la pequeña era glacial”. Este fenómeno parece que guarda relación con la fluctuación de las manchas solares. Los astrónomos de la época encontraron una ausencia casi total de manchas durante la segunda mitad del siglo. Las consecuencias climáticas son notables. Cada grado menos de temperatura supone unas cuatro semanas menos de crecimiento de las plantas y 150 metros menos de altura en la que puede madurar una cosecha. El hambre y el descontento hicieron su aparición. Los precios de los alimentos subieron de tal manera que los pobres no podían comprar ni siquiera pan. Aparte del frío volvió a desencadenarse la peste en los años 1665–1666. Los muertos se contaban por millones en todas partes.

Todos estos desastres se notaron en la evolución demográfica. Raro es el país que aumenta de población en el siglo XVII. Francia pasa de 20 millones en 1675 a 19 en 1700. Alemania de 15 en 1600 a 11 en 1650. Italia de 13 en 1600 a 11,5 en 1675. España de 6,6 millones en 1600 a 7 en 1700.

2. La política. El absolutismo

El siglo XVII está marcado por la decadencia del imperio español al mismo tiempo que por el auge de potencias como Francia e Inglaterra. La época es de una gran inestabilidad política. Durante todo el siglo las guerras se desencadenan por motivos



religiosos y políticos. La guerra de los treinta años (1618-1648) comienza como conflicto religioso y termina como conflicto político. Confluyen en ella las tensiones entre católicos y protestantes, entre el centralismo imperial y los estados territoriales y entre los Habsburgo y los Borbones.

El avance de la Contrarreforma había recuperado posiciones, al menos en el aspecto formal e institucional. En la primera parte del siglo se observa una baja considerable del protestantismo debida al influjo armado. Polonia, Francia y Alemania vuelven oficialmente al catolicismo. La Iglesia adopta técnicas de modificación del aspecto externo sin modificar el interno; concede privilegios a los que se vuelven a convertir al catolicismo, dice en Polonia que en el cielo se habla polaco y en España que en el cielo se habla español, crea nuevas órdenes y se rodea de pompa y esplendor. El movimiento de presentación de la Contrarreforma al pueblo constituye lo que hoy se llama una operación de imagen.

En el siglo XVII se encuentran asentadas las monarquías hereditarias en la mayor parte de Europa. El centralismo va adquiriendo poco a poco la especialización y la eficacia necesarias para administrar el Estado moderno. El número de funcionarios se cuadruplica y aparece la figura político-administrativa del primer ministro. Richelieu, Mazarino y Olivares son los principales ejemplos. El Estado moderno, con su administración y sus mecanismos de control, nace en la forma de centralismo y absolutismo.

3. La sociedad

En el siglo XVII se sigue pensando que la sociedad es esencialmente estática y jerárquica, y que obedece a un orden natural creado por Dios. Es todavía válida la división tradicional de los tres estamentos: eclesiásticos, nobles y gente llana. No obstante hay que destacar el progresivo aumento de la burguesía en cantidad, en poder y en influencia. El influjo de la burguesía se nota en la vida cotidiana: las ideas aristocráticas dan paso a los valores burgueses del dinero, el ahorro y el éxito. A partir de ahora en amplios sectores del terreno cotidiano es más importante tener (dinero, tierras, bienes,...) que ser (de sangre noble, caballero,...).

La nobleza continúa en su posición privilegiada y es socialmente deseable, pero pierde poder a medida que lo va ganando la burguesía. Otra causa de la pérdida de poder de la nobleza es el absolutismo y el ascenso del Estado. El rey acapara todo el poder en detrimento de la nobleza. El Estado se burocratiza y los puestos de la administración, tradicionalmente en manos de los nobles, se entregan ahora a especialistas jurídicos y económicos. El requisito para ser aceptado como miembro de la nobleza era el linaje paterno, pero la mayoría de los títulos y privilegios podían de hecho comprarse o usurparse. En Francia y España la condición de noble requería por tradición cultural que su poseedor no podía dedicarse a trabajos manuales ni al comercio. Esta costumbre perdurará en España hasta el siglo XX.

4. La economía

La vida cotidiana está presidida por el hambre y las desigualdades sociales. Las malas cosechas obligan a la gente a gastar más en comida. En consecuencia la demanda de otros bienes disminuye y aumenta el paro.

A pesar de la crisis algunas naciones europeas comienzan a sentar las bases para el desarrollo industrial. En Inglaterra empiezan a aparecer pequeñas industrias. En toda Europa progresan las técnicas. La producción de carbón en Inglaterra se multiplica por más de diez respecto al siglo anterior. Los molinos invaden toda Europa. Los telares se introducen en los Países bajos e Inglaterra a principios de siglo. A esto hay que añadir el



aumento de los mercados como resultado de la colonización. El capitalismo industrial hacía su aparición.

5. El barroco

En la última parte del siglo XVI la Contrarreforma despliega un contraataque cultural que va a dejarse sentir en todo el siglo XVII. Para luchar contra el creciente avance del protestantismo la Iglesia católica intenta conmover las almas y producir efectos mediante la decoración. El barroco tiene una de los factores de su nacimiento en la persuasión para acercar a las masas a la Iglesia. La intención decorativa es la estética del espectáculo, como ocurre en los teatros de ópera. De las iglesias pasó a la arquitectura, la sensibilidad retórica se fue extendiendo hacia la literatura y el pensamiento.

Durante todo el siglo, pero especialmente en la primera mitad, hubo en Europa un predominio de la cultura española. Se tradujeron las novelas picarescas y se representaron los dramas de Lope y Calderón por todas partes. España marcaba la pauta de la moda e influía con sus costumbres.

Empirismo

1. Política

El empirismo se desarrolla a lo largo de los siglos XVII y XVIII, primero en Inglaterra y después, en la época de la Ilustración, también en otros ámbitos europeos.

A medida que el imperio español va decayendo, el imperio inglés asciende, a costa sobre todo del comercio marítimo con las colonias. El siglo XVII inglés se caracteriza por una progresiva lucha por conseguir libertades frente al poder absoluto de la corona. En los primeros años del siglo, bajo el reinado de Jacobo I, el Parlamento intentó oponerse a los impuestos reales y a los privilegios. Las discrepancias aumentaron bajo el reinado de Carlos I. El Parlamento exigía cada vez más derechos hasta que estalló el conflicto. La guerra civil y la revolución inglesa hacia mediados del siglo XVII anticipan lo que va a ser el espíritu ilustrado. El Parlamento inglés intentó recortar los privilegios reales y establecer un sistema democrático de libertades. Esta lucha se prolongó hasta la revolución francesa. Inglaterra es uno de los primeros países en conseguir una estabilidad política de corte liberal. Los fundamentos de su sistema social se encuentran en esta transformación que surge en la segunda parte del siglo XVII.

2. Sociedad

Ya hemos caracterizado la sociedad del siglo XVII en la contextualización del racionalismo. Aquí nos limitaremos a dar unas breves notas de la sociedad inglesa. En Inglaterra se lleva a cabo durante el siglo XVII la transformación social que en la mayoría de Europa se logrará durante el siglo XVIII. La burguesía en desarrollo aspira a la igualdad de derechos, a la libertad y a la participación política. Hay un fuerte estrato de pequeños propietarios, comerciantes, pequeños industriales y trabajadores de profesiones liberales muy activos en el terreno económico, social y político. Durante todo este periodo encontramos una prosperidad creciente de la burguesía gracias a la política mercantil, a las colonias y al liberalismo.

La nobleza inglesa sigue en general lo ya dicho de la nobleza europea. Conserva los privilegios tradicionales sobre impuestos y tratamiento judicial. Posee la mayoría de



las tierras y gran prestigio social. La sucesión es hereditaria, pero los títulos pueden comprarse.

La situación del campesinado era mejor que en el resto de Europa. La mayoría de los campesinos estaban asentados y tenían seguridad respecto a la continuidad del uso de las tierras. Los braceros temporales apenas existían, tenían un carácter residual limitado a algunos trabajos de la temporada alta.

3. Economía

En los siglos XVII y XVIII los grandes y pequeños propietarios ingleses adquieren cada vez más poder. En el siglo XVII, con la ascensión de la burguesía, aumentan los pequeños propietarios. En el siglo XVIII la propiedad privada ya constituía en Inglaterra la base de su sistema social y político. Los propietarios de fincas ocupaban un asiento en el Parlamento, elegían los miembros de la Cámara de los Comunes y poseían funciones judiciales. Todos los pensadores empiristas de la época – Locke, Hume–, insistieron en que la propiedad privada era el eje de la justicia y de la política. Estas ideas sobre la propiedad adquirieron un estatus legal muy fuerte. En la última parte del siglo XVIII se ejecutaba a hombres por haber robado cinco chelines. Hasta se llegó a ahorcar a una joven por haber robado un pañuelo.

El comercio marítimo y las colonias constituyen un factor importante a la hora de explicar la creciente prosperidad económica inglesa. A comienzos del siglo XVII se crean en Inglaterra las grandes compañías marítimas, organizaciones comerciales con una férrea estructura interna –poseían hasta ejército propio– que llegaron a ser muy prósperas y muy poderosas. Inglaterra poseía enormes mercados abiertos en las colonias americanas y en la India.

Durante el siglo XVII predominan las explotaciones agrícolas grandes y medianas a las que se van incorporando mejoras. Desde 1660 hay exportación de cereales a Europa y a las colonias. En el siglo XVIII Inglaterra incorpora sucesivas mejoras técnicas. A comienzos del siglo XVIII se adoptó en muchas comarcas el procedimiento mecánico de labrado de Tull. Durante la revolución industrial los abonos, la rotación de cultivos y el drenaje aumentó de modo considerable la producción agrícola. A diferencia de la miseria y sujeción feudal de los arrendatarios campesinos en otros lugares de Europa, en Inglaterra vivían bien. La vida rural era agradable e incluso socialmente deseable.

Durante el siglo XVII y comienzos del XVIII predominan las pequeñas industrias locales establecidas al lado de las fuentes de energía –agua, carbón– y alrededor de los núcleos familiares. Las familias elaboraban los paños en casa y los vendían a los mayoristas. En la segunda mitad del siglo XVIII, con el desarrollo de la revolución industrial, se transforman los métodos de producción. La lanzadera de Kay (1733), La hiladora de Crompton (1779) y el telar mecánico de Arwright (1785) revolucionan la industria textil inglesa. A finales de siglo la incorporación de la máquina de vapor de Watt a los distintos mecanismos de producción permite la independencia de las fábricas respecto a los lugares de obtención de energía. El proceso completo de industrialización estaba en marcha.

El liberalismo económico ligado a la tradición empirista inglesa propugna un ordenamiento social de libre comercio sin intervención del Estado y con primacía de la iniciativa privada. Ataca las normas proteccionistas tradicionales favorables a los terratenientes y defiende el individualismo económico

Ilustración



1. Gran transformación

La modernidad empieza a construirse en el renacimiento, adquiere su estructura científico-racional en el siglo XVII y se consolida en el siglo XVIII con la ilustración. El movimiento ilustrado produce una gran transformación en todos los órdenes de la vida: social, político, económico, religioso,... las nuevas ideas contribuyeron a socavar las instituciones del Antiguo régimen. En sociedad contribuyen a destruir los estamentos, en política terminan desarmando la estructura del Estado vigente, en economía llevan a cabo nuevas formas de producción y en religión producen una secularización que la historia no había conocido hasta entonces. La ilustración es un factor clave para explicar los cambios sociales, políticos, económicos y culturales de la modernidad. Ya en el siglo XVIII es una de las causas de la independencia americana y de la revolución francesa. En el siglo XIX su continuación está a la base de los movimientos sociales, de los cambios políticos y de la democratización. La gran tecnificación y globalización del siglo XX sigue siendo ilustrada. La cultura oficial de nuestros días es en buena medida hija de la ilustración.

2. La política

El contexto político de la ilustración es el absolutismo y el despotismo ilustrado. En Francia continúa el absolutismo de los borbones. La debilidad de los reinados de Luis XV y Luis XVI favorece la difusión de las nuevas ideas. Las instituciones no se modernizan y a finales de siglo surgen los conflictos.

En España reina Carlos III, monarca que gobierna según los principios del despotismo ilustrado. Hay que destacar de su reinado las reformas económicas y eclesiásticas.

En Prusia encontramos a Federico II el grande, déspota ilustrado por excelencia. A diferencia del absolutismo de Luis XIV –"El Estado soy yo"–, Federico II piensa que el soberano es el primer servidor del Estado. La autoridad real no es de derecho divino, sino que se basa en un contrato. El soberano se convierte en una especie de padre, es absoluto, pero exclusivamente en bien del Estado.

El **despotismo ilustrado** es una síntesis de filosofía ilustrada y política. Unos lo definen como la racionalización del Estado, otros lo resumen en la frase "Todo para el pueblo, pero sin el pueblo". Se caracteriza por 1) El absolutismo centralizador; 2) La jerarquía administrativa; 3) El intervencionismo estatal; y 4) La ideología ilustrada.

3. La sociedad

La sociedad estamental del Antiguo régimen estaba fundada en el honor y en el privilegio. El pensamiento ilustrado someterá los estamentos a una dura crítica. No tenía justificación alguna la exención de impuestos a nobles y eclesiásticos. Además la acumulación de propiedades en manos de aristócratas privilegiados no favorecía el desarrollo. La ilustración propone una nueva estructura social edificada desde la base en virtud de los principios de igualdad jurídica y libertad económica.

A medida que desciende el poder de la aristocracia aumenta el poder de la burguesía. La burguesía, enriquecida por la industria y el comercio, se hace cargo de los nuevos ideales ilustrados. Los burgueses adquieren poder económico y político. La nueva distribución de la riqueza produce una nueva distribución del poder. El desarrollo del comercio y de la industria provoca un vuelco en la organización social clásica cuyos puestos relevantes habían sido ocupados por la aristocracia. Ahora tiene poder quien tiene dinero y la capacidad de producirlo.

La ausencia de guerras, las mejoras agrícolas y las medicinas produjeron un aumento espectacular de población. Entre 1700 y 1800 la población aumentó de 8



millones a 15 en Gran Bretaña, de 23 millones a 28 en Francia, de 7 a 10 en España y de 9 a 13 en Italia. La tasa de mortalidad descendió notablemente en toda Europa.

4. La economía

La agricultura sigue siendo en toda Europa el sustrato económico básico. La capacidad para producir alimentos no evolucionó al mismo ritmo que la explosión demográfica. La demanda de alimentos estimuló la investigación de la técnica agrícola. Se lograron fertilizantes, técnicas de cultivo y drenajes que mejoraron sensiblemente la producción. La agricultura suscitó en esta época gran interés entre la aristocracia, que a menudo la vemos haciendo experimentos agrícolas en las huertas.

El sistema predominante de producción industrial hasta la mecanización de fin de siglo fue el trabajo a domicilio. Se entregaba el hilo en las casas y se recogían después los tejidos acabados. En la industria se dio igualmente un aumento de demanda, especialmente en el sector textil. Esto estimuló la creación de nuevos inventos mecánicos destinados a acelerar la producción. Así nacieron las máquinas de hilar de Hargreaves y Arkwright y la máquina de tejer de Kay. J.Watt inventó la máquina de vapor en 1769. La sustitución del trabajo artesano por la maquinaria de fábrica dio lugar a la primera revolución industrial. En el último cuarto de siglo se generalizó la mecanización aplicada en primer lugar a la extracción de agua de las minas y después al transporte. La eficacia de la nueva maquinaria se dejó sentir enseguida, poco a poco los nuevos métodos de producción se extendieron por toda Europa. Los cimientos de la revolución industrial estaban echados.

5. La Enciclopedia

La *Enciclopedia* o *Diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios* es la obra más emblemática de la ilustración francesa. Los editores generales fueron Diderot y D'Alembert. Pero también participaron en ella Voltaire, con artículos sobre literatura; Montesquieu, sobre el gusto; Buffon, sobre naturaleza y Rousseau, sobre música. D'Alembert trazó los objetivos de la obra en su *Discurso preliminar*. En ella se pretende 1) Mostrar el orden y concatenación del conocimiento humano; 2) Mostrar el progreso del espíritu humano desde las oscuridades del dogmatismo hasta la luz de la razón; 3) Popularizar el saber. Difundir los conocimientos por toda la humanidad. Intervenir en la historia para educar a todos los hombres; 4) Criticar los prejuicios tradicionales que llenan a los hombres de ignorancia y lo esclavizan.

La Enciclopedia es una buena muestra del estilo de la civilización moderna: imperio de la técnica moderna, humanismo universalista, dominio de la naturaleza y visión lineal de la historia.

Marxismo

1. Política

Tras la caída de Napoleón vuelven a Europa las monarquías tradicionales y las ideas conservadoras. En Prusia Federico Guillermo III (1797-1840) gobierna según el espíritu de la Santa Alianza: restaura la tradición, ejerce el autoritarismo y persigue a los liberales. No obstante el nacionalismo es una fuerza en auge que no puede detener. En 1840 le sucedió Federico Guillermo IV, en cuyo reinado se desarrolló todavía más el nacionalismo. Las fiestas de celebración del milenario del imperio se convirtieron en manifestaciones nacionalistas. Durante la revolución de 1848 hubo un intento de reunificación que no llegó a culminarse.



En Francia, tras la llegada de Luis XVIII, hubo una época de terror blanco contra jacobinos y bonapartistas. En 1824 a Luis XVIII le sucedió Carlos X, que gobernó apoyado por los ultraconservadores y por la Iglesia. Tras la revolución de 1830 le sucedió Luis Felipe de Orleans, propuesto por los liberales. Durante su mandato se llevó a cabo la industrialización del país. En la revolución de 1848 tuvo que exiliarse y los revolucionarios proclamaron la república.

Durante toda esta época hay que destacar el auge del liberalismo y del nacionalismo. Se reivindica la libertad individual, la libertad económica y la participación del ciudadano mediante el sufragio. Hacia mediados de siglo hay fuertes explosiones de nacionalismo que culminarán en la unificación de Italia y Alemania.

2. Sociedad

En el sector primario hay que destacar la disminución y pérdida de importancia del campesinado. Con la industrialización se acentúa la oposición campo/ciudad. La población aumenta en las zonas fabriles al mismo tiempo que disminuye en el entorno rural. A comienzos del siglo XIX la población urbana es del 7%, mientras que a finales llega al 30%. La sociedad rural sigue siendo tradicional: se somete al orden establecido y a la autoridad. La institucionalización del sufragio universal en algunos países causó sorpresa porque iba en contra de las previsiones progresistas. La masa rural era la mayoría y votaba conservador, con lo cual aumentaba en poder tradicional.

En el sector secundario se dan los mayores avances de la época. El desarrollo tecnológico origina nuevas formas de actividad profesional y nuevos tipos sociales. El empresario propietario adquiere una gran importancia económica. En la ciudad surge otro tipo de empresarios gerentes no propietarios –directivos y especialistas técnicos– como consecuencia de las necesidades de cualificación profesional. La masa de obreros aumenta a medida que aumenta la industria. El proceso de industrialización crea un nuevo grupo social de trabajadores con unas peculiaridades distintas de los artesanos y empleados tradicionales. La organización de la clase obrera es una de las novedades de la época. Hasta mediados del siglo XIX la clase obrera y las organizaciones habían sido dos entidades separadas, desde mediados del XIX la clase obrera se organiza, fundamentalmente alrededor del socialismo.

Nacen nuevos grupos sociales ligados al sector terciario. El desarrollo de las pequeñas empresas –bancos, comercios, grandes almacenes, ...– genera trabajo a un grupo muy numeroso de empleados. En el ámbito de las instituciones públicas hay un aumento espectacular de los funcionarios. A comienzos del XIX los ministerios empleaban todavía pocos funcionarios. Durante el XIX la administración crece desmesuradamente. El Estado se hace cargo de servicios como la enseñanza y correos, que generan muchos puestos de trabajo.

La aristocracia persiste conservando su forma de vida tradicional. Se integra mal en la nueva estructura industrial de la sociedad, pero sigue conservando prestigio y poder, sobre todo en el ámbito rural. Se dedica principalmente a sus ocupaciones clásicas, el ejército y los puestos altos de la administración. En Inglaterra empieza a introducirse en el mundo de la industria y de los negocios, en el resto de Europa continúa alejada de la nueva estructura social.

3. Economía

Hasta la segunda revolución industrial del último cuarto del siglo XIX la agricultura sigue siendo el principal medio de subsistencia. La solución adoptada para el problema de la demanda de alimentos por el aumento demográfico consiste principalmente en roturar más tierras en vez de incorporar los progresos de la



agricultura intensiva. El sector agraria hasta el último cuarto del siglo se caracteriza por el inmovilismo y la tradición.

Durante todo el siglo, primero en Inglaterra, después en Francia y después en Alemania, se van incorporando las nuevas técnicas de producción industrial. Pero es en el último cuarto cuando se acelera el proceso. La segunda revolución industrial se lleva a cabo en la última parte del siglo en casi toda Europa, pero con especial relevancia en Inglaterra, Francia y Alemania. En cuanto a la energía hay que destacar la utilización de electricidad y petróleo, frente al carbón de la primera revolución industrial. La metalurgia y siderurgia producen acero frente al hierro de la primera revolución. Destacan las industrias metalúrgicas, siderúrgicas, químicas y eléctricas frente a las industrias textiles anteriores. En comunicaciones y transportes se generaliza el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono y los barcos de vapor. La organización empresarial tiende cada vez más a grandes concentraciones de producción vinculadas a empresas anónimas.

4. Revolución

En 1845, partiendo de Irlanda y Flandes, se extendió la enfermedad de la patata. Al año siguiente el problema se agravó con las malas cosechas en toda Europa. Como consecuencia de la escasez los productos agrarios subieron de precio y surgió el hambre. Todo el dinero había que emplearlo en la comida y, por tanto, disminuyeron las ventas de ropa y de otros artículos. Las fábricas, al no tener demanda, quebraban o prescindían de muchos obreros. El paro se generalizó. El animado capitalismo liberal de la primera mitad de siglo, entusiasmado con la industria creciente, había invertido enormes cantidades de dinero en bolsa. Pero el descenso de las ventas provocó una caída bursatil superior a todas las previsiones.

Por otra parte la población había crecido desmesuradamente desde principios de siglo. Inglaterra, que cuenta con 10 millones y medio de habitantes en 1800, tiene 29 millones en 1850. Francia pasa de 27 millones a 36 millones y Alemania de 22 a 34.

El hambre y la miseria se enseñorearon de Europa. Entre 1820 y 1840 los tejedores ingleses sufrieron una pérdida de salario que les obligó a alimentarse de gachas. En Londres 16000 madres estrangulan a sus hijos al nacer. La prostitución de las hijas era una fuente de ingresos que se consideraba natural. Durante el hambre de 1846 los obreros ingleses desenterraban los caballos y se disputaban los perros y los gatos callejeros. El alcoholismo, la escrupulosis, el raquitismo y la tuberculosis eran comunes. En Alemania ocurría algo parecido. En 1820 el índice de salarios reales era de 86. Descendió a 82 en 1840 y a 64 en 1846. En 1840 en Berlín hay 400000 habitantes. Entre ellos hay 10000 prostitutas, 4000 mendigos, 10000 criminales encarcelados y 10000 vagabundos. La situación no es menos desesperante en Francia. La jornada de trabajo oscila entre 14 y 15 horas. Rara es el trabajador que llega a los 40 años.

El detonante que encendió la mecha de la revolución fue la prohibición de un banquete en París el 22 de febrero de 1848. Tras esta prohibición, algunos estudiantes y jefes de sociedades secretas organizaron una manifestación popular que pronto se convirtió en motín. El día 23 y 24 los amotinados, que contaban también entre sus filas a muchos miembros de la guardia nacional, construyeron barricadas y se enfrentaron a las fuerzas del orden. Los muertos fueron subidos en carros y paseados por todo París para que la población se sumara a la revuelta. El día 24 Luis Felipe provocó un cambio de gobierno nombrando nuevos ministerios, pero los revolucionarios no se calmaron. El rey tuvo que dimitir y los parlamentarios se hicieron cargo de la situación nombrando un gobierno provisional con los candidatos propuestos en los periódicos portavoces de las protestas. El ejército y los revolucionarios lucharon durante 3 días al cabo de los



cuales los muertos se contaban por miles (4000 según algunos, más según otros) y los detenidos por decenas de miles.

El surgimiento de la revolución fue inesperado incluso para los propios revolucionarios. El gobierno, al día siguiente de la insurrección, todavía estaba convencido de que la cosa no iba a más. Por parte de los revolucionarios parece que no había ninguna acción preparada a priori. El contingente revolucionario estaba formado por artesanos, industriales, estudiantes, intelectuales y mendigos más que por obreros. La revolución del 48 sigue siendo de corte ilustrado-liberal. La conciencia colectiva de los revolucionarios es de “pueblo llano”, “humildes”, “pobres”, pero no de clase obrera. El liberalismo, una vez alcanzadas sus metas, se había vuelto monárquico y conservador, su revolución se había derrocado a los aristócratas, ahora las nuevas revoluciones apuntan cada vez más contra los burgueses.

La situación en Alemania era la siguiente. El rey de Prusia Federico Guillermo IV, alertado por la situación revolucionaria en París y en Austria, decidió hacer concesiones para evitar conflictos. Prometió convocar la Dieta unida y abolir la censura, pero no pudo impedir las protestas. La muchedumbre se amontonó en la plaza del palacio real pidiendo la retirada de las tropas y otras reivindicaciones de carácter nacionalista. El ejército intervino y empezó el desastre. Era el 18 de marzo. El pueblo exigió que se honrara a sus muertos como se había honrado a los soldados muertos en la revuelta. Federico Guillermo saludó desde el balcón de palacio a los cadáveres puestos en carros y prometió una constitución liberal. En Prusia la revolución no pasó de unos mítines locales. Las instituciones y el rey no corrían ningún peligro.

El estilo de la acción no es el mismo que en Francia. Los alemanes no tenían los ojos puestos en la república, sino en la unificación. El odio al Estado no era tan patente y el chivo expiatorio no se centraba en el rey, ni en los nobles, sino en los administradores, en los impuestos y en los usureros. Tampoco en este caso los obreros fueron mayoría. Los comunistas y anarquistas formaban un grupo reducido comparado con los demás.

La acción revolucionaria resultó ineficaz para los logros inmediatos que pretendía. El hambre desapareció con las nuevas cosechas y los ánimos se apaciguaron tras la revuelta. Los logros liberales de la revolución lo son más en la forma que en el fondo. La revolución no consolidó un poder propio. Los estados y las instituciones estaban muy bien asentados y con unos ejércitos eficaces, fieles y conservadores. Los revolucionarios no consiguieron poder político, pero sí poder ideológico. Justo lo contrario les pasó a los conservadores, ganaron poder político-institucional, pero lo perdieron en coherencia ideológica. Los revolucionarios crearon un mito, una esperanza y una conciencia de grupo: ¡El cambio podía ocurrir! A partir del año 48 la literatura socialista, anarquista y comunista va a alcanzar su más alto nivel.

Contextuación de la última parte del siglo XIX

1. Tendencias culturales y modernidad en la última parte del siglo XIX

Si la temporada de mediados del siglo XIX se caracterizaba, bajo influencia de la ilustración, por los movimientos sociales, el realismo y el positivismo, la temporada de finales del siglo XIX se caracteriza por el irracionalismo y el conservadurismo, más en consonancia con la influencia romántica.

El proyecto ilustrado de la modernidad no ha seguido una línea continua a lo largo de su historia, sino más bien un desarrollo problemático puesto en entredicho por poderosas tendencias culturales. A finales del siglo XIX, al tiempo que la modernidad



se extiende a través de la industrialización y la colonización, aparecen fuertes corrientes críticas contra ella. La época se caracteriza por una enorme expansión de las estructuras ilustradas al ámbito social, político, económico y físico, pero también por unos movimientos culturales que muestran la situación de alienación a la que la modernidad nos tiene sometidos. Después de casi dos siglos de consolidación de la técnica moderna se empiezan a ver más claramente sus fallos. Nietzsche es uno de los personajes de esta época que mayor sensibilidad tiene para detectarlos: el desierto crece. Occidente se extiende como un desierto devastador dentro y fuera de sí mismo. El reduccionismo científico, el racionalismo y el positivismo son vividos por estas posturas irracionistas y vitalistas como unilateralidad negadora (nihilismo) del dinamismo propio de la realidad. Para Nietzsche la materia, energía y demás categorías científicas de la época, como los universales de Platón, son voluntad de poder nihilista. Lo mismo respecto a las categorías sociales y políticas del liberalismo y del socialismo. No se adelanta nada sustituyendo a Dios por la razón y a los sacerdotes por los políticos. La época es otra etapa más de la historia de la decadencia.

La disputa entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu es representativa de las tendencias culturales de la época. Dilthey manifiesta reticencias contra el cuantitativismo reinante. La metodología positivista se centra en la investigación de relaciones fijas entre fenómenos; no sabe nada del cambio, sino de lo inmutable; no tiene como objetivo lo que sucede, sino lo que se repite. Sin embargo en la historia todo cambia y es imposible avanzar sin tener en cuenta la singularidad. El positivismo sólo puede decir algo sobre la realidad histórica en cuanto que la detiene y la convierte en un mecanismo. Los procedimientos cuantitativos de las ciencias naturales no conducen al conocimiento del hombre y de la historia. El racionalismo implícito en la modernidad carece de visión histórica. Esta disputa del método (*Methodenstreit*), implícita en la cultura alemana desde el Romanticismo, se hizo más explícita a finales de siglo con la publicación de *Introducción a las ciencias del espíritu* de Dilthey y con la polémica económica entre los *socialistas de cátedra*, con Schmoller a la cabeza y la *escuela austriaca de economía*, representada por su fundador Menger. Mientras que para Menger el objeto de la economía son las formas de los fenómenos económicos, para Schmoller es el proceso de la economía nacional. Menger continúa la tradición positivista que entiende los hechos históricos como modificaciones sucesivas de una realidad que en el fondo está estructurada con leyes inmutables. Schmoller los entiende como procesos individuales interdependientes en un todo orgánico. Estos debates forman parte de la tendencia más general de la técnica moderna y los intentos de resistirse a ella.

2. Política

Durante la segunda mitad del XIX Europa se orienta hacia el nacionalismo y el imperialismo. Italia logra la unidad nacional en 1861 en una lucha de alianzas contra el imperio austriaco. El ejército de Victor Manuel por una parte y los guerrilleros de Garibaldi por otra son los protagonistas de la unificación. Alemania logra su unidad gracias a la política maquiavélica de Bismarck. Primero se alía con los austriacos para arrebatarse los ducados de Schleswig y Holstein a los daneses. Después se alía con Francia para anexionar los ducados a Prusia. Y después hace la guerra a Francia para arrebatarse Luxemburgo. Fue esta última cuestión lo que desencadenó de forma furiosa el nacionalismo alemán. Napoleón III ambicionaba Luxemburgo y Bismarck convirtió el asunto en una cuestión de "honor nacional". Los sentimientos antifranceses se exacerbaban y ya no hubo vuelta atrás. Una candidatura Hohenzollern de orientación prusiana al trono español molestó a los franceses. El problema se complicó y estalló la



guerra. Según estaban los ánimos la campaña se convirtió para los alemanes es una cruzada nacional. Después de la victoria, en 1871, se proclamó el Segundo Reich.

A finales de siglo el nacionalismo evoluciona hacia el colonialismo e imperialismo. La fiebre del imperialismo se adueña de la mentalidad popular y de los gabinetes de gobierno. Las grandes potencias claman por los mercados de ultramar y por nuevos territorios. Inglaterra, aparte de los territorios que ya tenía, ocupa Egipto; a finales del siglo XIX posee un imperio de 33 millones de kilómetros cuadrados y 450 millones de habitantes; Francia se establece en Tunes y en Vietnam; Alemania en Togo, Camerún y Zanzibar; Rusia se extiende por el este; Japón por el oeste, ... Hacia 1885 el proceso de expansión, que hasta ahora había tenido el carácter de colonias comerciales y de asentamiento, sufre una aceleración hacia el imperialismo. Las potencias reclaman soberanía política sobre los territorios ocupados y el problema se convierte en una conquista política y militar con multitud de roces por la delimitación de terrenos. Una vez ocupadas las costas se establece igualmente una lucha encarnizada por la conquista del territorio interior. El imperialismo venía acompañado de gran proliferación de ideas militaristas y racistas. Los sociólogos del sistema desarrollan el darwinismo social, los racistas la supremacía de la raza blanca y los gobiernos la idea de desarrollar una "misión histórica" en otros continentes.

A finales del siglo XIX el liberalismo, que había predominado desde la revolución francesa, se debilita a favor del conservadurismo nacionalista e imperialista. Hacia 1880-1885 hay un serio descenso del predominio liberal. Los conservadores consiguen afianzarse en el poder y se renuevan las ideas aristocráticas de autoridad y disciplina. En Inglaterra se glorifica a la aristocracia terrateniente, en Alemania a los junkers. El pensamiento político se orienta hacia las élites. Mosca define la esencia de la política como la lucha de las élites por el poder. Pareto defiende igualmente que la política se basa en la circulación de las élites.

3. Sociedad

La aristocracia se adapta en general mal a las nuevas circunstancias técnicas. En un mundo que no es el suyo cede poder a favor de la burguesía. Todavía conserva prestigio social, pero carece de medios adecuados para mantener el estatus. Además hay que tener en cuenta que les afectó mucho la caída de los precios agrícolas. Excepto algunos núcleos de la aristocracia inglesa, el resto de la aristocracia europea sigue pensando que la actividad profesional es incompatible con el estatus nobiliario. Muchos aristócratas se dedican a vivir de las rentas, otros encuentran refugio en la administración o en el ejército.

La burguesía sigue creciendo en número y en poder. La burocratización del Estado moderno genera funcionarios; la industrialización genera técnicos; las necesidades de la nueva estructura social generan profesiones liberales; el ocio y el dinero generan nuevos industriales. Las clases medias continúan su ascenso imparable. Marcan la pauta del modo de vida, crean partidos políticos, poseen los medios de comunicación y se encuentran en el gobierno. La nueva forma de vida, que contribuye a asentar los pilares de la técnica moderna, empieza el ascenso hacia su consumación en nuestros días.

A medida que se extiende la industrialización y se mecaniza la agricultura aumenta la clase obrera. La explosión demográfica y la afluencia de la población rural hacen que la masa obrera industrial aumente rápidamente. Los trabajadores de la Europa de fin de siglo, a pesar de ser una época de estabilización de salarios, se encuentran en una situación precaria. Trabajan 10 o 12 horas diarias, carecen de muchas prestaciones de seguridad social y se apiñan en la miseria de los suburbios urbanos. Las asociaciones



obreras empiezan a tener poder y a representar un peligro para el orden liberal establecido. Los movimientos sindicales tienden a unificarse y adquieren solidez. Así nace la Confederación general del trabajo en Francia y después en Italia. Los partidos políticos obreros empiezan igualmente a unificarse y a organizarse. El partido socialdemócrata alemán nace con la unificación de otros anteriores en 1875.

Otra consecuencia importante del desarrollo de la técnica moderna es la masificación. Las industrias absorben población y la hacen vivir en un contexto urbano que constituye un espacio social radicalmente diferente al tradicional. A diferencia de la sociedad comunitaria clásica, basada en la aldea, la sociedad de masas no posee unidades orgánicas que suministren coherencia social. Una masa es una acumulación de individuos en la que prima la indiferencia social. El trabajador que emigra a la ciudad no se integra en una comunidad, sino que entra a formar parte del aislamiento social de la masa.

4. Economía

La última parte del siglo XIX se caracteriza por el capitalismo financiero, la instalación de las grandes fábricas y de los grandes bancos. La mayoría de los países europeos pasan de la agricultura a la industria